



POESIA

Raúl Botero Torres
Juan Diego Tamayo Ochoa
Tarsicio Valencia Posada

Mi Padre

Es uno de mis mitos familiares
Pocas veces hablo de él
Mejor dicho casi nunca
Es como si fuera tan solo
Un nombre y un recuerdo
Debo decir sin embargo
Que a éste debo casi siempre inventarlo
Yo no hablo de él cuando digo algo
Generalmente lo cito cuando callo

Raúl Botero

Si yo supiera bien
Todas las razones del placer
Que esconde el cuerpo de esa mujer
Pudiera ser sin duda
El comienzo de una poderosa sabiduría
Sería también sin remedio
La primera de las pisadas
En el suelo resbaladizo de la pena

Raúl Botero

LEVANTAMIENTOS

Color de nube deslizándose
por la ventana
y de sus formas naciendo el único
versículo

Esta sería nuestra lucha
la nostalgia de atarnos
a la letra escrita en el sol

al sacrificio de ahogar el tiempo
en un presentimiento
y vislumbrar el horizonte de tus aguas
encontradas

Ah! pero tu comienzo nos ha cegado
la luz te oculta y no podemos ver
tu unánime rostro

Por qué no te igualas a mis fuerzas
para juntos morir en la llama de la vela

Juan Diego Tamayo Ochoa

LETEO

Acude al cristal
envilece tu nombre
frotando el naufragio de lotos
en tu boca

Corazón de galope taciturno
encúbrete bajo el lecho
resiste a bocanadas silenciosas
el breve secreto del dolor

Arrójate a nuevas lenguas
Allí donde engendras la elevación
encontrarás la soledad
esperando por ti

No invites a quien lo merece
su pena está cifrada

Juan Diego Tamayo Ochoa



LA RISA DEL ANGEL

EL ANGEL RILKEANO

¡El ángel de las Elegías es terrible!
Su belleza es la de las puertas
que se cierran al fiel impidiéndole la entrada

¡Oh ángeles de almas de muñecas!
Dónde está ese tiempo de Tobías
cuando Rafael nos guiaba para sanarnos?

Dónde el ángel Custodio de nuestra nostalgia?
Dónde el ángel del Sacramento
y el poderoso ángel que lleve nuestra alma

hacia arriba?

Dónde el ángel de la Pasión el que lleve
nuestra corona de espinas
y tres clavos?

Dónde el de las sonrisas sin sombras en el rostro
de la amada?

Dónde el de los remolinos en sus vestidos
y que entra aquí abajo en nuestra casa?

Dónde el ángel del Extasis del dulce languidecer?

¡Ah quisiera verlos custodiando mi tabernáculo!
Mi capilla de adoración
tu lecho delicado y lírico
cómplice de la pasión
Pero los veo adolescentes casi
extenuados del largo camino
sin voces y con la purita sed
Los veo caer con vértigo de su trono de
oro y piedras preciosas
a nuestra pequeña casa hortensial
y no puedo decir más que María
amén

Es el comienzo es el día
ha dicho “El Señor está contigo”
casi no cabe en nuestra casa
pero una gota de rocío atravesó la puerta
y su amplio vestido fue un soplo

Un ángel mensajero atravesó tu casa
o sería un sueño?

Su visita dura solo el tiempo de la escucha
oigámosle en la noche
brindémosle agua al sediento
Su mirada es árida
que beba el vino claro de nuestro rostro

Tarsicio Valencia Posada

MI LUCHA CON EL ANGEL

Dónde amor podremos habitar libremente
si los ángeles han perdido su lugar en los tem-
plos?

Dónde amor para invocarlos?
Dónde amor para colocarles en un vaso
nuestras hortensias?

Dónde amor y ofrecerles nuestras venas
llenas de existencia?
Dónde para ofrendarle nuestro amor?

En el poema en donde la palabra no se derrame
afuera?

En el imago donde el tiempo del transcurrir
no penetre?

¡Pronuncia el poema! ¡pronúncialo!
descubre lo que está en ti
¡Pronúncialo!

Allí habita el ángel en la glorificación
de lo invisible

De la tarde que vimos para nosotros dos
cogidos de la mano

De la noche que vivimos esperando e invocando
el lunacer

Todo encuentro con el ángel corre ahora
por nuestro riesgo

En la palabra extendida como un brazo
que suplica.

Tarsicio Valencia Posada